



## ALGUNAS PUNTUACIONES SOBRE EL CASO “LA VIDA DE LOS LOCOS, EL JUEGO DE MICAELA”

José Cernadas\*

**E**l caso, cuya presentación agradezco a Leandra Zrycki<sup>1</sup>, tiene una riqueza clínica para destacar, e invita a la consideración de varias líneas de análisis entre las que intentaré tomar en cuenta algunos temas que considero profundamente ligados entre sí y con el caso mismo: la muerte, el incesto, el niño como síntoma emergente de los conflictos de la familia y, finalmente, el lugar del analista de niños.

### El inicio del relato

Me impactó el inicio del relato en la presentación del caso, a mi entender, da cuenta de la posición del Analista y queda planteado el caso como un misterio a develar: *“Silvia concurre sola a la primera entrevista a padres. Menuda, aspecto abatido, parece mayor de lo que es, descuidados sus dientes y su pelo, un brillo permanente en los ojos, como de lágrimas. Se lamenta amargamente, pero cuando habla de Micaela su aspecto lánguido se aviva, en una resuelta queja”...*

Esta mujer sola y descuidada, presenta “un brillo permanente en los ojos”, este detalle, así como al decir “su aspecto lánguido se aviva”, son altamente significativos y hablan de una mujer que sigue viva en su interior, que sigue resistiendo, en quien está viva la llama de la subjetividad y se necesita una mirada de Analista para que ella pueda verla, ese lugar nos compete y encierra una parte del “misterio” de este caso.

### Desarraigo, muerte e incesto

El desarraigo de la familia desde el interior del país supone un trabajo de

---

\*Especialista en Clínica con Niños y Adolescentes. Docente Supervisor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes de UCES (en convenio con APBA).

<sup>1</sup> Estos comentarios fueron presentados en las Décimas Jornadas de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños (2004), a modo de Supervisión sobre el Caso expuesto en el Taller Clínico.



duelo que no se efectúa, en este sentido nunca se fueron de Cardales, “hay que seguir adelante”, dirá Silvia, la madre, pero esto, en un primer momento, favorece el funcionamiento endogámico, se busca lo familiar como salida y lo externo, la otra cultura, es investida como frustrante y peligrosa.

Carlos, el padre, dirá ante la propuesta de tratamiento psicológico, “si no podemos arreglarlo nosotros, qué nos va a solucionar alguien de afuera”. Silvia, de todos modos, no acatará esta sentencia, “porque es por mis hijos”, justificará ella y una madre que dice esto y consulta, pretende otro destino para ellos y para sí misma, que no sea la repetición.

Esta frase abre otras puertas.

El relato de Silvia es una historia trágica, en la cual no puede eludir su compromiso en ella, es su propia historia y esto posibilita que sea escuchada en estos términos: *“nacido quien fue el varón, Juan, el padre dio por cumplida su misión, Silvia, Micaela, el matrimonio, todos dejaron de importarle. En ese momento me acerqué a Micaela, para consolarme, pero ella no quiere ser consuelo de nadie. En realidad, yo soy la que necesita ayuda, he tenido peores problemas, que Micaela. Mis padres se separaron cuando yo tenía siete años, los mismos que tiene Micaela y yo voy a repetir esa historia, por no recordar, por no tener los elementos para elaborar esa separación tan violenta, en la que me quedé tan sola, sin papá y sin mamá”*. Luego como cayendo en una profunda depresión empiezan sus relatos de muerte. La muerte de Dieguito su hermano de quince años inicia la serie, luego la madre “muerta en vida”, luego el papá que “ya no hace más nada”. La abuela materna, el abuelo materno con su mujer, en un ritual de muerte violento. Su suegro, padre de Carlos, “fulminado por un cáncer”. Ella misma pierde un embarazo de tres meses y está un mes sin hablar. No hay interlocutor posible que dé cuenta de esa muerte. En ese contexto ¿con quién hablar?, ¿cómo hablar de pérdidas y de duelos?

En la endogamia no hay salida posible, el sistema termina fagocitándose a sí mismo.

No podría ser de otro modo, el afuera castrante, limitante, la sexualidad como búsqueda de la diferencia, de la terceridad, del amor de objeto, se tornan peligrosos. Se tratará, entonces, de mantener el pegoteo, la indiscriminación, seguir con los padres vivos, no discriminarse, hasta el punto de pensar, luego que el abuelo matara a su pareja y después se suicidara: “¡cómo le dejaron un revólver! ¿y si después no tenía el valor de matarse, e



iba preso?". Alegato que desmiente el acto criminoso o, en todo caso, lo desestima. En este caso, no hace falta valor para matarse, no se trata de un acto heroico, se trata de "locura", de angustia y desesperación, pura violencia desatada hacia quien, en ese momento, ocupa el lugar de lo odiado, de lo furiosamente odiado, donde no puede ingresar ningún otro pensamiento.

Es el camino que señala y hacia donde conduce el incesto, por eso hay muertos vivos. Pablo, hermano de Carlos, el abusador, "al que hay que trompear" (violencia de nuevo), está en este camino y seguirá, porque Carlos mismo sostiene "para qué hablar, para qué estar removiéndole, hagamos como que no pasó". La desmentida como aliada de privilegio sostiene el decir impotente "nada se puede hacer contra eso", dicho para seguir haciéndolo.

De este modo avanza la muerte y llega, como propuesta a la sin salida, como salida extrema, como último eslabón, como castración absoluta y queda atrapada Silvia, intenta suicidarse o decir con el cuerpo que se quería morir.

¿Qué no puede soportar?: la escena incestuosa.

De nuevo la familia, en este caso, no hay diferencia entre Carlos y Pablo. También sabe que la muerte llega por otros lugares "Carlos ha tomado siempre las decisiones y yo he aceptado"... es decir, la muerte de la subjetividad.

Desde este punto de vista no hubo migración. No se trata de que no pudieron asimilarse a la nueva cultura, en realidad no hay conflicto como, por ejemplo, Cardales vs. Capital Federal. Se mudaron de lugar dentro del sistema endogámico, todo sigue funcionando igual, "se vinculan con primos/as, hermanos/as, cuñadas/os y suegros/as", es decir se cambiaron de lugar no de posición.

¿Qué otra cosa puede hacer Micaela, si quiere hacer algo que suene a diferente, que instalarse como síntoma?, en el sentido de que aparezca el conflicto, es decir, los cuestionamientos.

## **El padre**

¿A quién buscaba Micaela en los recreos? Junto con este interés por estar



los otros “más grandes”, ¿eran los tíos?, se trataba de estar acompañada por lo familiar, lo cercano, ¿tenía por lo tanto dificultades de inclusión en su grupo de pares?

Desde los relatos de la madre no hay duda que las tenía, sin embargo a mi entender había otra búsqueda. Micaela buscaba afanosamente la mirada de un padre, el interés de un padre, de un padre que la incluyera en sus proyectos de familia, el lugar singular y constitutivo que le garantizara un espacio para su crecimiento.

Su desgano en el colegio, el no poder cumplir con la tarea, el no relacionarse, son entendidos, desde esta perspectiva, como síntomas que dicen de sí misma que no quiere seguir, que no se siente segura en el nuevo lugar, no por el lugar mismo, sino porque no estaba presente el deseo de consolidar el proyecto del grupo familiar, a su modo advertía esto y luego sale a luz la infidelidad paterna y la ruptura de la pareja.

Muchos pueden ser los motivos por los cuales no concurra a la consulta uno de los padres, pero a través de mi práctica clínica, lo que he podido observar es que, más allá de que puede haber motivos en relación directa con el niño, se trata en general de un síntoma que en muchos casos plantea una dificultad para sostener el proyecto de familia y, por lo tanto, afecta, en principio, a la pareja y a su continuidad.

Volvemos a encontrarnos con las consecuencias del funcionamiento en el sistema endogámico, queremos decir en este sentido, que si bien en la familia paterna los “acusados” son los hermanos del padre, sobre todo Pablo, no dejamos de considerar que este padre no deja de repetir el síntoma.

Una de las características de la endogamia, a mi entender, relacionada con el narcisismo, es que no permite soportar las diferencias, estas son decodificadas como “lo malo” en el afuera, por lo tanto cualquier relación en términos amorosos, es decir, de compromiso en el amor, estará constantemente jaqueada. Este papá aparece, por lo tanto, en un “como si” hubiese formado una familia, un proyecto, otro, distinto del modelo familiar, es decir, un modelo propio.

Sin embargo, no lo pudo sostener ni consolidar y esto es lo que advierte Micaela, entre otras cosas. La nueva pareja del padre es una prima que cuidaba a sus hijos.



## El lugar del analista de niños

De lo que no hay duda es de que Micaela, supo aprovechar su espacio terapéutico, sobre todo en su juego final, ¡cuánto dijo de ese mundo al que pertenecía!, infidelidades de hombres y mujeres, traiciones, robos, violencia, muerte.

Pero ella tiene una defensa privilegiada, el funcionamiento pleno del pensamiento mágico infantil, desde allí va elaborando a su modo las frustraciones y las contradicciones del mundo adulto, como una forma de desmentida, esta vez operativa, “un ángel le puso las pilas”, se va a “casar con Antonito”, a ella no la vieron, etc...

El juego, en este caso, es el intento de que el pensamiento mágico no pierda vigencia y permita cambiar, aunque sea en apariencia, algo de los acontecimientos traumáticos que golpearon a Micaela, como una forma de metabolizar tanto malestar para que la esperanza de una promesa se mantenga.

### Silvia

¿Cómo pensar a esta madre en esta pareja? Ella sí va a consultar y puede hablar de ella y de su hija. Pero sobre todo habla de ella, de su propia historia, ella también está inmersa en un modelo endogámico donde están presentes la violencia y la muerte.

Sin embargo, algo sucede ante esta avalancha de muerte. En el corto período del tratamiento pudo expresar sus afectos, pudo hablar de lo que le pasaba, porque no cabe duda que sus palabras hablaban más de ella que de su hija en las sesiones.

Hace el intento para poder superar el malestar, la contradicción está delante de ella, se la muestra Micaela cuando al final de año demuestra que es capaz de pasar de grado. El primer tiempo parece decir: “para qué seguir estudiando, haciendo las tareas cotidianas, si no sé si voy a estar acá mañana”. Luego, al superar el problema escolar, en un segundo tiempo: “Si me miran, si me escuchan, hay otras posibilidades y yo puedo crecer”.

Esta madre abre otro espacio, el espacio terapéutico y, a su modo, pone a trabajar el malestar.



Que alguien la escuche en su enojo, que se discrimine de su hija, eso la hace salir del sacrificio, de la inmolación y vuelve a su pueblo, quizás a tratar de separarse realmente, quizás a **reencontrar** su infancia ¿A reencontrarse con la maestra protectora? ¿Con la tía que la escuchaba? Sí sabemos que se ha dado otra oportunidad para ella y sus hijos.

*Primera versión: 21/2/06*

*Aprobado: 10/4/06*

**José Andrés Cernadas**  
**Gascón 526, 6° "C"**  
**(1181) Ciudad de Buenos Aires**  
**Tel.: 4865-9623**  
**[jacernadas@fibertel.com.ar](mailto:jacernadas@fibertel.com.ar)**